

## Reseñas bibliográficas

---

*LAS NUEVAS TRIBUS Y LOS INDÍGENAS DE LA AMAZONIA. HISTORIA DE UNA PRESENCIA PROTESTANTE* | por Gabriel Cabrera Becerra. Bogotá: Lito Camargo, 2007.

ROBERTO PINEDA CAMACHO, Universidad Nacional de Colombia

DOI:10.5113/MA.2.12479

El libro de Gabriel Becerra constituye una investigación original sobre la organización religiosa evangélica Nuevas Tribus, cuyo alcance y dimensión histórica y contemporánea nos resume y presenta. Sin embargo, el texto es más que una historia de una, en nuestro medio, poco conocida organización misionera: constituye una reflexión sobre la suerte de los pueblos nukak, diezmados hoy en gran parte por las enfermedades y el conflicto armado, situación previsible veinte años atrás y que seguramente se hubiera podido evitar si a su debido tiempo se hubiesen tomado diversas medidas de protección.

A mi juicio, el texto es, en cierta forma, un ajuste de cuentas, en un sentido de reflexión crítica, sobre la posición de la Dirección General de Asuntos Indígenas que, a pesar de sus buenas intenciones, negó el permiso de desarrollar ciertas actividades de protección a GAIA y a su grupo de trabajo, y quizá también a Nuevas Tribus. En este último caso, por aquella época en el mundo de los antropólogos, y quizá de los *indigenistas*, había un consenso –un prejuicio generalizado– sobre la inconveniencia de la presencia de Nuevas Tribus, que a pesar de todo daban cierta asistencia médica a los nukak del sector oriental en laguna Pavón, y cuyos misioneros eran, como nos revela el libro de Cabrera, quizá los únicos que podían comunicarse con los nukak en su lengua.

Esta múltiple intención del libro –describir la génesis y la naturaleza de Nuevas Tribus, relatar la situación de los nukak y presentar su relación con Nuevas Tribus– da cuenta de la estructura del libro. La primera parte está dedicada a la historia de la influencia evangélica en América latina y en Colombia; la segunda se relaciona con la historia específica de Nuevas Tribus, sus antecedentes, su estructuración, su filosofía, el entrenamiento de sus misioneros, descripción que se entrelaza con la naturaleza del problema de los pueblos aislados y particularmente con el desplazamiento forzado de los nukak, lo que tiene *lógica* en el contexto del relato, porque una de las metas de Nuevas Tribus es llegar a los pueblos menos contactados del planeta para llevar la palabra del Dios cristiano. Se trata de un apartado lleno de interés no sólo porque aprendemos cómo se prepara un misionero de las Nuevas Tribus, sino porque nos recuerda algunos de

los principales problemas sufridos por los nukak y las políticas iniciales de protección seguidas por parte del estado colombiano.

La tercera parte se concentra en las Nuevas Tribus en Colombia y en particular en la actividad de Sofía Müller en el oriente colombiano. Nos presenta algunos aspectos de la biografía de esta misionera excepcional quien, estemos o no de acuerdo con su obra, tuvo gran impacto entre las sociedades del Guainía y del Vaupés. Basado en diversos trabajos, Cabrera nos explica las razones de su éxito y la cadena de transmisión que generó entre grupos de la región, cuyos pastores evangelizaron a otros grupos. El texto nos explica también la presencia de Nuevas Tribus entre los nukak, aún antes de su acercamiento a San José del Guaviare. De acuerdo con el autor, Sofía Müller intentó, sin éxito, contactarlos, pero ya en 1981 Nuevas Tribus se habían instalado en laguna Negra o laguna Pavón, en territorio de dichos indígenas; en 1982 reportaba a la Dirección General de Asuntos Indígenas sus contactos con los indígenas refiriéndose a ellos como la tribu makú; y desde 1987 los denominarían nukak-makú.

Basado en informes a Asuntos Indígenas, Cabrera describe su proceso de relación con los nukak, sus metas, los alcances de su trabajo lingüístico entre ellos, hasta 1996, cuando abandonan el sector nororiental del territorio nukak. Entre tanto, algunos misioneros no sólo habían aprendido la lengua nativa sino que habían traducido algunos textos de la *Biblia* (v.g., “Vida y costumbre de los judíos”) a la lengua indígena y propuesto algunas actividades de alfabetización (en 1996 había dos cartillas bilingües español-nukak con este propósito).

La Misión se convirtió en un lugar de atracción para los nukak, con diversas consecuencias para los grupos que por allí gravitaban. Cabrera explica algunos de los impactos de Nuevas Tribus entre los nukak –por ejemplo, las herramientas– y considera también que generó cierta dependencia en relación con los medicamentos blancos; pero, por otro lado, prestaban un servicio de salud indispensable para un pueblo que cada vez tenía más contacto con los frentes de colonización. Por eso, nos asegura, el impacto de la Misión en términos de sobrevivencia de los nukak es positivo, sobre todo si se le compara con la situación de los indígenas más cercanos a los frentes de colonización, afectados por graves y fuertes epidemias, sin mayor protección en sus estándares de salud, entre otras razones porque al parecer los funcionarios del estado, que no conocían la lengua nukak, perdieron tiempo precioso en determinar la naturaleza de su idioma y desconocían que los miembros de las Nuevas Tribus ya habían enfrentado y resuelto este problema.

En 1994 les fue cancelada su personería jurídica, aun cuando continuaron con sus labores como personas naturales o como Iglesia Cristiana Nuevos Horizontes. Pero en 1996 tuvieron que retirarse definitivamente por razones de orden público:

El efecto de su retiro no se hizo esperar. Los grupos locales que estaban bajo su influencia se desplazaron hacia áreas colonizadas buscando atención en salud, bienes o acercarse mayormente a sus vecinos colonos u otros nukak, circunstancia que no dejó de presentar conflictos (p. 162).

En las páginas finales el autor retoma el análisis de la actitud de Sofía Müller y Nuevas Tribus; destaca su percepción negativa del mundo indígena (su caracterización de diabólicas de muchas prácticas nativas); evalúa el carácter “mesiánico” de la misionera estadounidense, el alcance de su impacto entre curripacos y otros grupos y las consecuencias del conflicto armado en la acción misionera evangélica, entre otros aspectos.

Al final de la lectura de este texto el lector queda con la sensación, o al menos esa fue mi impresión, que la situación de los nukak quizá hubiese sido mejor si hubiese habido menos prejuicios en torno a la acción de Nuevas Tribus, cuando de lo que se trataba era, por lo menos, de protegerlos de las enfermedades.

Después de dos años de publicado el texto la situación de los nukak sigue siendo crítica. Expulsados de su territorio por el conflicto armado, los diversos grupos locales sobreviven en condiciones muy difíciles y precarias alrededor de algunos asentamientos y en medio de ciertos frentes de colonización.

El futuro incierto de los nukak es, sin duda, una de las grandes responsabilidades del estado colombiano, de las organizaciones indígenas, de los misioneros y de los antropólogos, como lo demuestra este libro de Gabriel Cabrera, profesor de la Universidad Nacional de Colombia en la sede de Medellín y uno de los mejores conocedores de la trayectoria de este pueblo indígena de la Amazonia colombiana.